



PIXABAY

C OMPARTE LO QUE IMPORTA

Este año cerramos el trienio que Manos Unidas ha dedicado a la lucha contra el hambre y en este marco queremos profundizar en la idea de «compartir lo que importa». Queremos compartir con nuestros entornos más cercanos aquellas propuestas e iniciativas de desarrollo sostenible que nos permiten, entre todos, avanzar en la erradicación del hambre en el mundo.



Terminamos un trienio dedicado a la lucha contra el hambre con el que Manos Unidas se ha propuesto recuperar su impulso fundacional y profundizar sobre el escándalo del hambre, sus causas y posibles soluciones. Identificamos **tres causas del hambre en el mundo**: la consideración de los alimentos como «mercancías», lo que implica valorar meramente su función económica y su cualidad para producir beneficios, por encima de su cometido de garantizar el derecho humano a la alimentación y a la vida de las personas; la extensión de un modelo productivo a gran escala que compromete la sostenibilidad social, económica y medioambiental; y el despilfarro alimentario, resultado de ese mismo sistema de producción y distribución y provocado por unos estilos de vida y unos hábitos de consumo insostenibles e individualistas.

Definir estas tres causas nos abrió otras tantas vías para tratar de abordarlas y trabajar a favor del derecho humano a la alimentación y del desarrollo para todas las personas. En ese sentido, nos proponíamos:

- ▲ Reforzar el derecho a la alimentación a través del apoyo a los pequeños productores.
- ▲ Denunciar los elementos que dentro de nuestro sistema alimentario bloquean o dificultan el derecho a la alimentación y proponer alternativas.
- ▲ Educar en valores y motivar hacia un consumo responsable y una vida más solidaria y sostenible.

Estos tres caminos han estado presentes en las campañas anuales de 2016 y 2017, así como en la actual campaña de 2018.

El lema general del trienio, **Plántale cara al hambre**, nos ha llevado a plantear cada año propuestas concretas para responder al objetivo general. El primer año tratamos de comprender el problema del hambre en el mundo. Profundizamos en la realidad de las comunidades que no tienen garantizado su derecho a la alimentación, sus dificultades y las situaciones estructurales y coyunturales que las perpetúan. Descubrimos que es imprescindible plantar cara al hambre **sembrando** buenas semillas que

hagan crecer una vida más justa y fraterna; semillas que son recursos como el agua, la tierra, el crédito o las propias semillas; capacidades que faciliten a las comunidades el acceso a la seguridad y la soberanía alimentarias; responsabilidades de los Estados y las instituciones como garantes de los derechos, y solidaridad de todos en esta tarea.

Una vez comprendido el problema, resultó evidente que el hambre se relaciona con una mala distribución de los alimentos y se constató que es necesario adecuar los modelos de producción y consumo a las necesidades reales y a las posibilidades del planeta, modificando nuestros propios estilos de vida hacia una mayor austeridad y solidaridad.

Así, plantamos cara al hambre reforzando nuestro **compromiso** con un modelo global de producción agrícola y consumo responsable que permita el ejercicio efectivo del derecho humano a la alimentación de todas las personas, sobre todo de las más pobres y vulnerables. Abordamos la necesidad de una producción agrícola para alimentar a las personas, frente al uso o destino de los alimentos como meras mercancías sujetas a la especulación; de una agricultura respetuosa con el medio ambiente; de un consumo responsable basado en el aprovechamiento integral de la producción minimizando así la pérdida y el desperdicio de alimentos.

En este año nos proponemos dar un paso más, compartiendo con nuestros entornos **propuestas, alternativas e iniciativas de desarrollo sostenible** que nos permitan avanzar en la erradicación del hambre en el mundo, porque los problemas son comunes y las soluciones tienen que ser apoyadas por todos.

Los fundamentos de nuestro trabajo

Desde la razón que compartimos con toda la sociedad, trabajamos con enfoque de derechos. Esto quiere decir que entendemos el acceso a la comida sana, segura y apropiada como un derecho humano fundamental, es decir, el derecho a alimentarse, no a ser alimentado.



Manos Unidas/Marta Isabel González



PIXABAY

El enfoque de derechos nos hace ver la incoherencia entre un reconocimiento universal del derecho a la alimentación y la constante vulneración del mismo. La falta de voluntad política que propicia esta vulneración se manifiesta, por ejemplo, en la práctica habitual de muchos Estados de establecer mecanismos legales para evitar que su responsabilidad como garantes del derecho pueda ser exigida judicialmente por la ciudadanía. De esta circunstancia nace la obligatoriedad para Manos Unidas, junto con otras instituciones de la sociedad civil, de participar en la lucha contra el hambre, en tres líneas diferentes:

- ▲ apoyando la realización de proyectos de seguridad alimentaria, sostenibles medioambientalmente;
- ▲ apoyando la formación de las comunidades en los procesos de gobernabilidad democrática para que puedan exigir a sus gobiernos un respeto efectivo del derecho a la alimentación;
- ▲ participando en la denuncia de los mecanismos que provocan o mantienen el hambre en el mundo.

Desde la fe, nuestra máxima justificación y fuerza es la defensa de la dignidad de la persona. Por nuestra fe sabemos que dicha dignidad nace de nuestra condición de hijos de Dios, a su imagen y semejanza. San Juan Pablo II dice: «A causa de su dignidad personal, el ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado. Y, al contrario, jamás puede ser tratado y considerado como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa»¹.

Para proteger esta dignidad, hacemos nuestra la opción por los pobres. Es la característica fundamental del amor cristiano, en dos sentidos: la obligación de no explotar al débil y la de brindar solidaridad a los que están excluidos de la mesa común. «Este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad»².

Los creyentes siempre hemos reconocido que los bienes provienen de Dios y que son para todos; nadie está autorizado a apropiarse de ellos y privar al resto de lo necesario para una vida digna. Es el fundamento de los años sabáticos, los jubileos o la comunión de bienes de las primeras comunidades cristianas.

Defender la dignidad de las personas significa preservar el bien común. Es un principio esencial en la Doctrina Social de la Iglesia sobre el cual descansa el respeto a la persona humana en cuanto tal, con sus derechos básicos e inalienables que garanti-

Abordamos la necesidad de una producción agrícola para alimentar a las personas, frente al uso o destino de los alimentos como meras mercancías sujetas a la especulación.

zan su desarrollo integral. Como decía el papa San Juan XXIII: «En la época actual se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los derechos y deberes de la persona humana. De aquí que la misión principal de los hombres de gobierno deba tender a dos cosas: de un lado, reconocer, respetar, armonizar, tutelar y promover tales derechos; de otro, facilitar a cada ciudadano el cumplimiento de sus respectivos deberes»³.

La solidaridad fundamenta nuestro trabajo

La solidaridad nos enseña a entender que somos «nosotros», no solo tú y yo; quienes formamos una comunidad global, compartimos la casa común, los bienes, las necesidades y las posibilidades. La solidaridad se realiza cuando todas las personas podemos tomar parte de lo que está a nuestra disposición. Se trata tanto de compartir nuestras inquietudes sobre aquellas piezas del sistema mundial de alimentos que son disfuncionales

¹ Juan Pablo II, exhortación Apostólica *Christifidelis Laici*, 37.

² Juan Pablo II, *Ecclesiam in Asia*, 34.

³ Juan XXIII, *Pacem in terris*, 60.



Javier Cuadrado

o que están impidiendo la realización efectiva del derecho a la alimentación, como de compartir las propuestas de cambio para un mundo más justo. Eso permitirá que todos podamos beneficiarnos de esa inmensa riqueza, para sumarnos de una manera decisiva y eficaz en la lucha contra el hambre y la pobreza sin dejar a nadie atrás.

Además, nuestra fe nos anima a entender el compartir como un modo de vida, poniendo en común, «comunicando» nuestra vida, todo lo que somos y tenemos. Los creyentes, desde las primeras comunidades cristianas, se sienten llamados a la vida en común, incluso a renunciar a los bienes propios para ponerlos a disposición de todos de manera que nadie pase necesidad. El papa Juan Pablo II hace una profunda reflexión sobre la solidaridad. Esta tiene su base en la interdependencia entre personas, pueblos o naciones. Pero tiene también una cumbre ética en el compartir que nos permite descubrir al otro como un igual en el banquete de la vida; «nos ayuda a ver al “otro” (persona, pueblo o nación) no como un instrumento sino como “semejante” nuestro para hacerlo partícipe como nosotros del banquete de la vida»⁴.

COMPARTIMOS INICIATIVAS DE ACCESO A LOS ALIMENTOS PARA EL CONSUMO HUMANO Y NO PARA EL BENEFICIO ECONÓMICO

La experiencia con nuestros socios locales nos muestra que la actual crisis económica ha tenido un impacto drástico en el **aumento de los precios de los alimentos** y, como consecuencia, en el derecho a la alimentación de millones de personas. Son productos básicos para muchas comunidades: el trigo, el maíz, el arroz o la soja. Y también sabemos que una de las causas de este aumento es la especulación financiera sobre productos alimentarios. En palabras del Papa: «Nos preocupa justamente el cambio climático, pero no podemos olvidar la especulación financiera: un ejemplo son los precios del trigo, el arroz, el maíz, la soja, que oscilan en las bolsas, a veces vinculados a fondos de renta y, por tanto, cuanto mayor sea su precio más gana el fondo. También aquí, trataremos de seguir otro camino, conven-

ciéndonos de que los productos de la tierra tienen un valor que podemos decir “sacro”, ya que son el fruto del trabajo cotidiano de personas, familias, comunidades de agricultores»⁵.

Alternativas de producción

Nos referimos a modos de producción con los que las poblaciones pueden practicar una agricultura que les garantice una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada, que responda a sus necesidades y sea acorde a sus tradiciones culturales. Se trata de iniciativas orientadas a:

- ▲ Conseguir que las familias rurales produzcan de manera diversificada en huertos familiares alimentos que, por su naturaleza, son difícilmente objeto de especulación (especialmente hortalizas, raíces y tubérculos).
- ▲ Acompañar la producción familiar de un plan nutricional que tiene como finalidad incorporar en las familias dietas alternativas ricas en productos hortícolas.
- ▲ Facilitar infraestructuras y tecnologías de conservación de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria, especialmente en tiempos de escasez. También para evitar el deterioro y la pérdida de alimentos, aumentando la disponibilidad y disminuyendo los riesgos asociados a la variabilidad de los precios.

Citamos el ejemplo de un proyecto de acompañamiento y formación en las comunidades rurales de Senegal. Con él, se pretende reforzar las actividades agrícolas y ganaderas; construir pequeños almacenes de conservación de cosechas; habilitar una unidad de transformación de alimentos, con tecnología sostenible, para la transformación de frutas, hortalizas y otros productos forestales para la alimentación de las familias; reforzar el tejido asociativo, las organizaciones comunitarias y las iniciativas que contribuyen al ejercicio de los derechos socioeconómicos de las mujeres y de los jóvenes, priorizando quienes se encuentran en riesgo de exclusión, sin formación ni oportunidades de empleo.

⁴ Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 39.

⁵ Discurso del papa Francisco en la 39 Conferencia de la FAO, 2015.



CCAJO



Marcelo Cruz

Esta iniciativa que compartimos aquí pone en evidencia que, además de la producción familiar a pequeña escala y de la formación nutricional para las familias, el hecho de disponer de pequeñas reservas estratégicas de granos y de pequeñas unidades de transformación de alimentos es clave para la seguridad y soberanía alimentarias, porque permite disponer de alimentos a nivel local y no depender de las fluctuaciones de los mercados internacionales de alimentos.

Iniciativas desde el lado del consumo

En efecto, los vaivenes de los mercados descansan, en buena medida, sobre nuestro alto nivel de consumo. La manera de encarar esta problemática es abrir camino hacia la educación y sensibilización ciudadanas, que impliquen cambios en nuestros estilos de vida hacia un consumo más responsable y solidario.

La experiencia con nuestros socios locales nos muestra que la actual crisis económica ha tenido un impacto drástico en el aumento de los precios de los alimentos.

Encontramos, en este sentido, alternativas de consumo local, huertos comunitarios ecológicos urbanos o grupos de consumo. Todos tratan de impulsar la producción, el intercambio y el consumo local, aunque están abiertos a comprar productos de lugares lejanos siempre que provengan del comercio justo, alejados de la cadena especulativa, y que suelen emplear a personas en riesgo de exclusión social.

Propuestas de denuncia contra la especulación financiera en el mercado de las materias primas

Ha habido importantes campañas de denuncia tanto a nivel europeo como nacional, dirigidas a evitar que las entidades financieras ofertaran productos financieros en los que estuvieran incluidos los alimentos básicos. El resultado es muy alentador

porque muchas entidades bancarias están abandonando progresivamente las inversiones en los mercados financieros vinculados a productos básicos alimentarios. Por eso, proponemos abrir una reflexión sobre la Banca Ética, que no se limita a buscar el rendimiento económico sino también el rendimiento social a la hora de invertir.

COMPARTIMOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN MEDIOAMBIENTALMENTE SOSTENIBLES

Como dice el papa Francisco: «Es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral. La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. Por ejemplo, cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes, sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista»⁶.

Manos Unidas apoya un modelo productivo sostenible que busca integrar la producción agrícola y el medio ambiente, y donde el protagonismo sea de las familias campesinas. La **sostenibilidad** se refleja en el uso respetuoso de los recursos naturales -sobre todo del agua y los bosques- y en la compatibilidad con los ecosistemas y la biodiversidad de cada región con la cultura agraria y alimentaria de las comunidades y con los niveles de modernización técnica de cada zona. Queremos impulsar la producción de alimentos para el consumo local y la venta de excedentes preferentemente en el mercado local. Dentro de este marco, a continuación explicamos nuestras **líneas de trabajo**.

Educación en la sostenibilidad y en la producción sostenible

Además de ofrecer alternativas basadas en modelos agroecológicos, es necesario un trabajo de acompañamiento y educación sobre las consecuencias medioambientales de nuestros sistemas productivos, dirigido tanto a las poblaciones locales del Sur como a las sociedades del Norte.

⁶ Francisco, *Laudato si'* 112.



Manos Unidas

En el Sur es importante la **capacitación agrícola y medioambiental** a fin de garantizar la seguridad y la soberanía alimentarias. En muchos de nuestros proyectos podemos encontrar estos objetivos. Por ejemplo, en una iniciativa en Malawi que cuenta con una escuela de agricultura y cuatro huertas comunales. Por medio de este proyecto se ha construido un vallado, una sala de formación técnica, un cuarto de herramientas, un almacén, un corral y un tanque séptico; se ha puesto en marcha un pozo con bomba eléctrica; se han habilitado huertos para la formación práctica en cultivo de hortalizas, raíces y tubérculos y se ha cre-

En el Sur es importante la capacitación agrícola y medioambiental a fin de garantizar la seguridad y la soberanía alimentarias.

ado un vivero de árboles para la reforestación en las comunidades de los alumnos. Manos Unidas participa en esta gran iniciativa que está cambiando la vida de miles de personas que han alcanzado una mayor disponibilidad de alimentos como consecuencia de la formación recibida.

En el Norte, queremos hacer evidente el **vínculo entre la degradación del medioambiente y nuestros niveles de consumo**. En palabras de Francisco: «La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso y, algunos de ellos, luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo»⁷.

La Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE) nos puede ayudar a afrontar este desafío, descubriéndonos que en España no somos ajenos a la conciencia medioambiental y ofreciéndonos una plataforma concreta con contenidos educativos sobre medioambiente y experiencias prácticas de cómo llevar a cabo una agricultura sostenible.

Denuncia de las causas estructurales de la producción agrícola insostenible

Las líneas de trabajo de nuestra campaña trienal integran la producción medioambientalmente sostenible; la denuncia de las causas estructurales del hambre y la necesidad de cambiar nuestros estilos de vida y consumo que resultan insostenibles e injustos con los demás.

Todo esto ha requerido un **trabajo en red** como marco para informar, sensibilizar, denunciar y movilizar hacia ese cambio. Manos Unidas tiene, de hecho, una presencia activa en varias campañas que, además de denunciar, nos invitan a cambiar nuestros estilos de vida basados en un consumismo insolidario que provoca una superproducción agrícola con graves consecuencias sobre el medio ambiente.

COMPARTIMOS PROPUESTAS CONTRA LA PÉRDIDA Y EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS

En Manos Unidas estamos convencidos de que el despilfarro de alimentos está en la base del problema del hambre en el mundo. En palabras del papa Francisco: «El consumismo –en el que nuestras sociedades se ven insertas– nos ha inducido a acostumbrarnos a lo superfluo y al desperdicio cotidiano de alimento, al cual a veces ya no somos capaces de dar el justo valor, que va más allá de los meros datos económicos. Pero nos hará bien recordar que el alimento que se desecha es como si se bara de la mesa del pobre, del que tiene hambre»⁸.

⁷ Francisco, *Laudato si'* 209.

⁸ Francisco, discurso en la Sede del Programa Mundial de Alimentos, junio 2016.



PIXABAY



Manos Unidas / María Isabel González



Javier Cuadrado

Las causas de la pérdida y el desperdicio de alimentos se producen a lo largo de toda la cadena alimentaria. En los países en desarrollo, donde están las comunidades que acompañamos, hablamos sobre todo de pérdidas. Estas se producen en la cosecha, por eventos climáticos adversos como sequías o inundaciones o por criterios estéticos de los distribuidores; en el almacenamiento, por infraestructuras deficitarias o ruptura en la cadena del frío; y en el transporte, debido a la gran distancia entre los lugares de producción y los de consumo. En los países desarrollados hablamos de desperdicio tanto en la distribución, debido a las normas de calidad, las fechas de caducidad y los propios criterios estéticos; como en el consumo, donde se manifiesta la cultura del descarte y nuestros hábitos de desperdicio.

Las pérdidas y desperdicio de alimentos repercuten en la seguridad alimentaria y nutricional de tres formas: reducen la disponibilidad de alimentos; provocan una subida en los precios y una menor capacidad de los más pobres para adquirirlos porque estos alimentos forman parte del mercado global; y, además, afectan

En Manos Unidas estamos convencidos de que el despilfarro de alimentos está en la base del problema del hambre en el mundo.

tan a la sostenibilidad. Aquí nos referimos a la sostenibilidad económica, con pérdidas y reducción de beneficios en las inversiones; social, al suponer un freno al desarrollo y al progreso social; y medioambiental, por el uso superfluo de recursos para producir alimentos que no se van a consumir y por el aumento de residuos en los vertederos, lo que aumenta las emisiones de metano.

Experiencias sobre pérdida y desperdicio de alimentos

En los proyectos en los que trabajamos junto a nuestros socios locales incorporamos mejores prácticas veterinarias y agrícolas de cosecha y post cosecha, así como buenas prácticas de

Redes y campañas

Si cuidas el planeta, combates la pobreza, promovida por la iniciativa Enlázate por la Justicia, en la que caminamos junto a Cáritas, Justicia y Paz, REDES y CONFER. El objetivo es hacer visibles las conexiones entre nuestros estilos de vida y consumo con el actual modelo global de producción de alimentos. La campaña nos invita a cambiar nuestro estilo de vida para adoptar un consumo responsable compatible con el cuidado de la casa común.



Cambiamos por el planeta - Cuidemos a las personas, promovida por la Alianza Internacional de Organizaciones Católicas de Desarrollo (CIDSE). Esta campaña plantea la necesidad de una producción y un consumo sostenibles de alimentos y energía, nos invita a un cambio de estilo de vida y visibiliza, a través de historias reales, experiencias de cambio tanto en el Norte como en el Sur.



higiene en la transformación. Se trata de mejorar las condiciones de almacenamiento, etiquetado y envasado para evitar que los alimentos se estropeen y conseguir así un mejor aprovechamiento. Por ejemplo, un proyecto de generación y mejora de ingresos de familias campesinas en Perú. En él participan 434 productores de tres distritos quechuas de la región de Cuzco. La mejora de las condiciones de vida de las familias se está haciendo notar gracias a la puesta en marcha de buenas prácticas como la utilización de sistemas de riego tecnificado, lo que ha incre-

Compartir lo que importa es poner en común nuestra vida, nuestros bienes y nuestro compromiso por un mundo mejor, donde cada persona pueda vivir feliz y en condiciones dignas.

mentado la producción y productividad agropecuaria. Por otro lado, la mejora en los procesos de conservación y almacenamiento ha garantizado una mayor disponibilidad de alimentos. A nivel pecuario, la menor pérdida de animales ha aumentado la venta de cuyes en los restaurantes y la oferta de leche se ha incrementado gracias a la mejora de las técnicas de ordeño y embotellado. Por último, se han puesto en marcha centros de producción, conservación y comercialización de hongos comestibles; se han elaborado planes de negocio y se ha dado capacitación y apoyo a restaurantes rurales y familias en la reutilización de alimentos.

En España podemos mencionar los **grupos de consumo**, que defienden el derecho a una alimentación sana y sostenible. Buscan consumir productos ecológicos, locales y de temporada. En la web ecoagricultor.com encontramos infinidad de propuestas

para participar en uno de estos grupos y contribuir así a la sostenibilidad medioambiental y a la promoción de un modelo de producción, distribución y consumo de alimentos más responsable y cuidadoso de la salud y del medioambiente.

Denuncia de la realidad y los impactos de la pérdida y el desperdicio de alimentos (PDA)

Existen diversas campañas de denuncia de la PDA tanto dentro como fuera de España. Aquí queremos recordar que las dos campañas en las que Manos Unidas tiene una presencia significativa («Si cuidas el planeta, combates la pobreza» y «Cambiamos por el Planeta - Cuidemos a las Personas») abordan esta cuestión.

En segundo lugar, porque nos parece significativa y sobre todo más cercana dentro de todo el territorio español, queremos compartir expresamente la campaña del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente contra el desperdicio de alimentos. «Buen aprovechado. Reduce el desperdicio de alimentos» es el lema de esta campaña de sensibilización, dentro de la estrategia «Más alimentos, menos desperdicios» y que, desde 2013, pretende concienciar a la sociedad de la importancia de no malgastar la comida.

Compartir lo que importa es poner en común nuestra vida, nuestros bienes y nuestro compromiso por un mundo mejor, donde cada persona pueda vivir feliz y en condiciones dignas. Terminamos con las palabras del Papa: «Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación»⁹ ■

Departamento de Estudios y Documentación

⁹ Francisco, I Jornada Mundial de los Pobres, 2017.